



El rescate de las tradiciones sobre la tercera transición urbana en Palestina

Autor:

Fund Patrón de Smith, Ana

Revista:

Orientalia Argentina

1994, N°11, pp. 39-54



Artículo



EL RESCATE DE LAS TRADICIONES SOBRE LA 3ª TRANSICIÓN URBANA EN PALESTINA

ANA FUND PATRON DE SMITH

Parte de este trabajo fue expuesto, bajo el título de *PROBLEMATICA DE LA 3ª TRANSICIÓN URBANA EN PALESTINA*, en el *I Encuentro Panamericano de Especialistas en Historia Antigua Oriental*, organizado por el Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. A. Rosenavasser" de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, en homenaje al Dr. Abraham Rosenavasser en el 10º aniversario de su fallecimiento y que se realizó en Buenos Aires entre el 6 y el 10 de diciembre de 1993.

I - Introducción

Tradicionalmente se ha presentado a la historia de Palestina como dependiente de la de sus poderosos vecinos mesopotámicos y egipcios y de los más cercanos sirios, principalmente por carecer -al menos para los períodos más antiguos- de un repertorio de fuentes que la ilumine con luz propia¹.

Sin embargo, resultó ser una región clave en la historia del Cercano Oriente Antiguo y también en la de Occidente, lo cual hace pensar que la carencia de fuentes escritas para algunos períodos y regiones, constituyó una **particularidad**, en todo caso merecedora de ser analizada con mayor detenimiento, como tal, en otro espacio en el futuro. Por otra parte, esta peculiaridad no invalida lo realmente importante, que es el reconocimiento de la trascendental

significación histórica unitaria de Palestina y su periferia durante el transcurso del 2º milenio a. C., como crisol de prácticas sociales y representaciones simbólicas de pueblos que, posteriormente, confluirían en la constitución política de la monarquía hebrea y más tardíamente, en la consagración de una tradición ética “judeo-cristiana” inspirada por el triunfo de la fe en un dios único y universal: *Yavé*.

Las fuentes “indígenas” más cercanas provienen de Siria Occidental (N de Canaán) donde -según nuestra opinión- tanto la 1ª fase urbana como la 2ª, se caracterizaron por una fuerte centralización del poder sobre población relativamente homogénea desde el punto de vista étnico, como parecen ser los casos de **Ebla** (a mediados del 3er. milenio a.C.) y **Ugarit** (a mediados del 2º milenio a.C.) respectivamente, no así la 3ª fase (**Reinos Neo-heteos, Arameos y Fenicios** del 1er. milenio a.C.). En cambio en Palestina (S de Canaán), parece darse una situación inversa, en el sentido en que durante la 1ª y 2ª fases, unos **pocos centros regionales** exhibirían un poder fragmentado, de alcances limitados, mientras que en la 3ª fase urbana surgiría por primera vez un poder centralizado, con el **Reino Hebreo** (1er. milenio a. C.). La Palestina del 2º milenio sólo nos dejó una treintena de textos “indígenas” en acadio, con algunos “amorreísmos”, escritos casi todos en Taanach en el siglo XV a.C.².

En esta investigación, hemos buscado indicios, en la Palestina del 2º milenio y su periferia, que puedan contribuir a explicar la elaboración historiográfica final de las tradiciones y de la historia del pueblo hebreo, en vista de esa aparente inversión histórica de las configuraciones socio-políticas de la región. Nuestra hipótesis de trabajo fue que la 3ra. transición urbana en Palestina, en un medio ambiente que pudo condicionar las relaciones sociales, *llevaba un largo tiempo de gestación, operada por grupos autóctonos vinculados históricamente a otros llegados de la periferia.*

Para ello, hemos tratado primero de establecer o fijar pautas generales para la consideración de tales indicios; luego presentamos esos “indicios” y finalmente exponemos algunas hipótesis y varios interrogantes: nuestras respuestas no son de ningún modo definitivas y somos conscientes de lo mucho que nos resta investigar para ajustarlas.

II - El Medio Ambiente

La naturaleza de los asentamientos y de la subsistencia estaba condicionada por estrategias de adaptación y de manipulación de los constrañimientos del medio.

El N de Palestina se caracterizaba por la dicotomía entre montañas y llanuras. Los valles entre las montañas ofrecían oportunidades para subsistir pero escaseaban las tierras cultivables y se dificultaban las comunicaciones, lo que permitía apenas el desarrollo de pequeños centros regionales pero contribuía a que la población permaneciera **relativamente** estable en las zonas montañosas (subrayamos lo de la relativa estabilidad porque en toda Palestina, desde el 4º milenio a. C., se han registrado desplazamientos intrarregionales e interregionales de población, así como centrifugos y centrípetos dentro del marco más amplio de Palestina y su periferia). Esta realidad bien podría explicar la lenta pero continuada elaboración de una tradición cultural -en especial en el ámbito de la tecnología- que se habría manifestado históricamente, en el relato bíblico sobre algunos de los grupos tribales englobados en la denominación de "hebreos" (por ejemplo, los habitantes de los montes de Efraim). Esto no significa que pensemos que los "efraimitas" bíblicos habrían permanecido en la región desde tiempo inmemorial, pero sí que una misma tradición de cultura material (cf. *infra*, III, 2.) pudo conservarse, actuando como pivote articulador, a través del tiempo, de los grupos que la utilizaron. En las llanuras había mayores posibilidades de prosperar y más movimientos de población⁴. Allí encontramos ciudades importantes en diversas épocas: Akko, Megiddo, Beth Shan y Hazor⁴.

Al E de las montañas se extendía la región semi-árida, con la excepción del fértil valle aluvial del Jordán. Al E y S de la isohieta de 100 mm. la zona árida con los desiertos de Siria, Negev y Sinaí.

En un sentido restringido, el límite oriental era la isohieta de los 200 mm., "la hucna estepa" y al Sur, los montes del Negev hasta Qadesh-Barnea porque, pese a su diversidad topográfica, la región así delimitada tiene unidad climática: mediterránea con estación seca aridizándose hacia el Este⁵.

Esta región fue propicia para particularismos diversos pero su posición geográfica entre tres importantes centros de civilización, encrucijada de rutas de intercambio y lugar de convergencia de distintas influencias, le dieron unidad. Lo apuntado está definiendo un **sistema dinámico**, resultante tanto de la geografía como de los hombres: es ese dinamismo el objeto de esta parte de nuestro estudio. La dimensión histórica del problema está pues, planteada. Sus actores y/o factores, han sido objeto de controversias.

III - Las Fuentes y los Métodos

Siempre ha resultado difícil tratar la historia de la Antigua Palestina por dos razones "encontradas", vinculadas con sus fuentes:

1. Por un lado, la razón objetiva, material, de la falta de fuentes escritas **confrontables**; nos referimos a que, si bien contamos con la Biblia -que no es poco decir- ésta, por sus características historiográficas, se transformó en un documento pleno de intencionalidades intrínsecas y extrínsecas y con pocas posibilidades de real confrontación con otras fuentes escritas (limitadas a un período no anterior al siglo IX a.C., con la gran expansión del Imperio Neo Asirio). Es decir que tenemos una muy importante fuente que debe, sin embargo, ponderarse muy cuidadosamente ya que conforma **en sí misma** un entramado de significaciones forjado en el transcurso de -como mínimo- 1800 años de historia (desde el siglo IX a. C. hasta la fijación masorética del texto, en el siglo IX d.C.).

A esos 18 siglos hay que agregar, ya que hablamos de significaciones, otros 15 siglos, anteriores al momento en que la Biblia pudo haber comenzado a escribirse y durante los cuales, en distintos momentos, se produjeron los movimientos que **podieron haber contribuido** a la formación histórica definitiva del **pueblo hebreo**. Estos 15 siglos exceden nuestras posibilidades de un tratamiento exhaustivo, en este espacio al menos.

No obstante adelantaremos algunos resultados, ya que para ese lapso hay datos históricos -nuestros "indicios"- provenientes de Egipto y el Eufrates Medio que sumados a los de Taanach arriba mencionados, sospechamos pueden ayudarnos a reivindicar algunas tradiciones historiográficas que durante mucho

tiempo fueron, quizás intencionalmente, desestimadas. Nos referimos a las presentadas por **Flavio Josefo**, historiador judío del siglo I d.C.⁶ y a las del propio Libro del *Génesis*, entre otras.

2. Por otro lado la razón también “objetiva” y material proporcionada por las fuentes arqueológicas, que deben ser explicadas como otras tantas “interpretaciones” de la realidad de aquella historia y que pueden -lo han sido, de hecho- superponerse inadecuadamente, a las fuentes escritas.

En esta región, una intensa actividad arqueológica pone al descubierto día a día nuevos objetos de la cultura material: restos de construcciones destinadas a la habitación, o a la producción de bienes de subsistencia, como terrazas de cultivo, corrales, establos; o a la defensa; o a la administración; artefactos de metal, piedra, cerámica; restos de animales y plantas; etc.. Todos ellos, asociados en determinados asentamientos permiten la inferencia de pautas estructurantes de la vida social de quienes los utilizaron.

Así por ejemplo, el tamaño de las construcciones, su ubicación con respecto al conjunto, la extensión de los asentamientos y su cercanía o lejanía respecto de otras aglomeraciones, etc., permiten delimitar espacios “públicos”, “privados”, “domésticos”, aglomeraciones centrales y otras dependientes; las terrazas de cultivo, los corrales y establos, los almacenes, pueden vincularse con pautas de subsistencia o “económicas”, así como también las vasijas, que pueden -por su factura y tamaño, entre algunas de sus características- ser relacionadas con las necesidades cotidianas o con algunas formas de intercambio vinculadas a éstas u otras más complejas; también el tipo, la cantidad y calidad y los materiales utilizados en la manufactura de objetos, pueden evidenciar su carácter de bienes de “prestigio” -denotando cierto grado de estratificación social con la presencia de “élites”- o, por el contrario, el de bienes de uso corriente.

En general, ambos tipos de fuentes han sido utilizados complementaria e **inadecuadamente** -a nuestro modo de ver-: creo que cualitativamente, no puede suplirse la falta de información escrita que remite a las estructuras de pensamiento en su forma más pura, con la información sobre la cultura material que debe ser decodificada por otros métodos y que es legítima pero que, justamente

por el condicionamiento directo y efectivo del medio ambiente, aunque conteste las mismas preguntas, se expresa en otro código.

En todo caso, ambos rangos de fuentes tienen entidad en sí mismos; como tales, ambos constituyen interpretaciones de la realidad separadamente significativas, y en una etapa final de la investigación pueden complementarse: no pueden apoyarse mutuamente, pues no existe seguridad de que puedan, fragmentariamente, corroborarse⁷.

Resumiendo, proponemos tener muy presente lo expresado por **Ian Hodder**⁸ acerca de que *la cultura material es un reflejo indirecto de la sociedad humana: entre ésta y las cosas, se interponen significados, ideas, creencias. Y esto es doblemente válido, para el contexto de producción de esa cultura tanto como para el contexto de la interpretación de la misma.*

Parafraseando a **De Vaux**, uno de los “adelantados” entre los orientalistas, y conscientes de la transgresión que nuestra paráfrasis implicaría, quizás, dentro del marco referencial del viejo maestro⁹, opinamos que los datos -sea cual fuere su proveniencia- no confirman realidad alguna: constituyen, tan sólo, una interpretación más¹⁰.

La excepcional aparición de **fuentes escritas** en la región nos remite nuevamente a la reflexión de **Hodder** en cuanto a que el hecho de **escribir** constituye también un tipo de cultura material¹¹, pero esto merecerá un especial tratamiento en otra oportunidad.

IV - Fuentes e Indicios

Las únicas fuentes escritas en la Palestina del 2do. milenio son, como ya expresé, unas pocas tablillas de arcilla, en lengua acadia con algunos “amorreísmos” (es decir, elementos semítico-occidentales), que datan de los siglos XVII-XIV a.C. La lengua materna de los escribas **no era el acadio**. ¿Sería acaso el amorreo?. Se encontraron en Taanach y Hazor, y **Glock** expresa grandes reservas en cuanto a su real interpretación.

Los que hemos llamado "indicios" aparecen también en fuentes escritas, pero no "indígenas" sino provenientes de la periferia.

En primer lugar tenemos los *Textos de Mari*, en el Eufrates Medio, que datan del siglo XVIII a.C.. Escritos en acadio (paleo-babilónico), su onomástica muestra la intención de los conquistadores amorreos de incorporar sus propios dioses, sin eliminar los anteriores, mediante el procedimiento del sincretismo entre divinidades (asimilarlas yuxtaponiendo sus respectivos nombres de donde resulta también una acumulación de atributos) o directamente mediante "ecuaciones", como lo demuestra el asirólogo André Finet¹³, ya sea haciendo equivaler dos nombres por simple yuxtaposición, o formando el nombre con una oración nominal (de Sujeto sustantivo más Predicado sustantivo), o bien traduciendo al amorreo un nombre acadio y viceversa. Aunque no se trata de nombres de divinidades sino de nombres propios "teóforos" de seres humanos, gracias a estos procedimientos adoptados por los escribas que actuaban bajo las órdenes de los reyes amorreos de Mari, conocemos la primera mención histórica del nombre del -entonces futuro- dios de Israel Yahveh, en su forma amorrea *Yawi*.

Por otra parte los textos de Mari tienen otras importantes implicancias: una, que podemos vincular a sus *inspiradores* amorreos con parte de las poblaciones que se instalaron en Palestina durante el 2do. milenio provenientes del E y que explicarían así los "amorreísmos" de los textos de Taanach; y otra, que vincula también a la cuestión del nombre Yawi, con las migraciones amorreas en Mesopotamia en sentido N-S (Ur), S-N (Harran), y E-O (Palestina) "rememoradas" en el Génesis, siquiera como reflejos tardíos de tradiciones de algunos grupos tribales. Es indudable que el pivote que articula esta interpretación es el nombre divino, y debo agradecer al Prof. Finet no sólo que haya sido tan amable enviándome sus obras, sino muy especialmente, escribiéndolas.

También en Egipto a principios del siglo XIV a.C., ca. 1370, hay indicios epigráficos- que prueban que los egipcios tenían conocimiento de una "tierra de los Shasu de *Yhw3*", en Transjordania. Aparece pues como un topónimo. Se trata de estandartes grabados en las columnas de la sala hipóstila del templo de Amenofis III en Soleb¹³. El Prof. Givón¹⁴ estudió varias menciones de esos Shasu, concluyendo que el topónimo *Yhw3* aparece desde la dinastía XI

(alrededor del 2100 a.C). Esta fecha tan alta para un topónimo vinculado con Palestina, reforzaría la posibilidad de pensar en un “hábitat cananeo” -en el sentido geográfico- muy antiguo para los amorreos. Al respecto, conviene aquí recordar lo expuesto más arriba (cf. II.) respecto a las consecuencias de los ciclos de “aridización”, uno de los cuales abarca el fin del 3er. milenio a.C. y los primeros siglos del 2º y podría tener relación con los estudios de Givon recién mencionados, y con los movimientos de pueblos y los cambios climáticos tratados por Issar y Brentjes por un lado (cf. nota³), y por Esse (cf. nota⁴).

Aquí no podemos abundar en detalles sobre el tema pero es claro que sea como topónimo, o como nombre propio, profano o divino -tales calidades están en estrecha relación- la presencia del nombre Yahweh atestiguada en la Palestina del 2º milenio a.C. nos afirma en nuestra hipótesis de que una antigua tradición cultural autóctona precedió a la aparición histórica de los hebreos en el 1er. milenio a.C.. Y en el caso especial de Egipto, esto es doblemente significativo a la luz de la “leyenda de los Hicsos” recogida por Flavio Josefo (cf. infra, y nota¹³).

V - Al rescate de tradiciones

¿Por qué no buscar *en Palestina*, “antecedentes” de Israel muy anteriores a su llegada al horizonte de la historia?

La crítica bíblica clásica ya postulaba (contra la visión presentada en el libro de *Josue*) un largo período de lenta infiltración de elementos étnicos “hebreos” que luego de dos siglos habían concretado la conquista del territorio; también aceptaba que entre esos elementos podría haber “cananeos” -en el sentido de población autóctona-, representados por ejemplo por los descendientes de Judá (cf. *Génesis 38*). Todo esto se reconstruía en base al Antiguo Testamento y alguna que otra fuente “histórica”¹⁴.

Pero al mismo tiempo siempre se insistió en la importancia de las “tradiciones”, porque suelen construirse en torno a átomos de historia, de realidad alguna vez vivida, de sentimientos alguna vez experimentados, de imaginarios alguna vez intuidos o de ideas alguna vez pensadas. Decía el Prof. Rosenvasser que si tanta

fuerza tenía la tradición de, por ej., la "estadía" en Egipto, por algo sería!". Nos preguntamos, entonces: ¿por qué no volver a **Flavio Josefo** ¹⁹? Porque más allá de la intencionalidad, existió un grupo llamado "Hicsos", de cuya historicidad no podemos dudar.

Por influencia de la historiografía del siglo pasado, que alimentada por los desciframientos aceptaba como referentes válidos sólo a los sedentarios de los centros de poder (egipcios, bíblicos, ingleses o franceses), durante años, nos convertimos en egipcios -más crédulos aún que los egipcios por mandato de la diosa Ciencia- y nos dejamos convencer por todo lo que la dinastía XVIII escribió para justificar el hecho de haber desterrado a los hicsos. Como egipcios de mediados del 2º milenio, nos convencimos de que esos "bárbaros" sin una lengua propia y sin un dios como Ra, según la *Inscripción de Hashepsut*, (tampoco pensamos en Yavé) una vez expulsados, se estumaron, como un mal recuerdo. Pero ese "recuerdo" había ganado historicidad mediante el nombre de "Hicsos" que los propios egipcios le habían proporcionado.

Flavio Josefo, en el siglo I d.C., los presentó como "judíos" conquistadores de Egipto; más allá de que le interesara muy especialmente reivindicar a los vapuleados judíos, creo que no eligió un pueblo al azar: debió contar con algunos de los datos e "indicios" que en la actualidad estamos rescatando.

Es por eso que proponemos la reconstrucción de un proceso histórico que podría contribuir a explicar la conservación de tradiciones culturales aparentemente dispersas, pero que tuvieron tiempo suficiente para cohesionarse e irrumpir fundando uno o dos reinos en Palestina en el 1er. milenio. Veamos pues, la reconstrucción que proponemos.

Los grupos posteriormente conocidos como Hicsos:

1. Atravesaron el Negev y el Sinaí huyendo, quizás, de la persistente aridización (siglos XIX-XVIII)¹⁹ y probablemente de la presión tributaria de un Canaán turbulento; siguiendo a otros asiáticos ya instalados en el Nilo²⁰ como servidores de altos funcionarios egipcios. En realidad, la aridización y la presión tributaria serían términos de una relación de causa y efecto ya que la

primera influye en un menor rendimiento de las tierras, lo cual hace que los campesinos se sientan más afectados por la exigencia de tributos.

2. Encontraron un Egipto en crisis: si no hay muchos datos que demuestren que así lo veían los egipcios es porque sus estructuras mentales, presentes en la administración, les impedían “publicar” la latencia de problemas (¿los reconocerían?): pero el hecho es que en ese Egipto de la Dinastía XIII el Delta occidental era gobernado por la Dinastía XIV de Manetón, paralelamente. Ello nos hace pensar que los Hicsos pudieron insertarse *sin estruendo* en ese ámbito: no existen en las fuentes egipcias de la época alusiones a su llegada ni a invasión alguna. Se instalaron en el Delta oriental. En Avaris. Y luego se hicieron del poder, con la toma de Menfis. *Todo ello sin que los egipcios lo registraran*. Nos quedaron algunos de sus nombres reales en fuentes posteriores.
3. Sólo se los menciona en fuentes egipcias en ocasión de la guerra de “expulsión” iniciada por la Dinastía XVII, más de un siglo después de su llegada. La lectura *europea* de las fuentes, entiende que los documentos de la “vergüenza” fueron destruidos adrede; lectura inducida muy *sutilmente* 3500 años antes por los propios egipcios quienes, durante la Dinastía XVIII que recompuso el Estado, cargaron las tintas sobre la *barbarie* que habían logrado erradicar, discurso bien conocido por todos nosotros (cf. Pierre Briant, *Etat et pasteurs au Moyen-Orient ancien*. Ed. Maison des Sciences de l’Homme, París, 1982).
4. La forma de inserción en la sociedad egipcia fue, además del abandono (oficial) de su lengua, un aparente abandono de su religión, “*vestido*” *-linealmente- de sincretismo*²¹.
5. En la batalla final iniciada por la D. XVII del Alto Egipto algunos, o muchos, no lo sabemos, habrán huido al Asia, a Palestina. ¿Por qué no pensar que allí habrían conservado y transmitido a sus descendientes el recuerdo de aquella que había sido su tierra?

¿Por qué no pensar que allí instalados les habrá sido fácil reconocerse, “simpatizar” con otros grupos que -a la hora de la revancha del Imperio Nuevo

Egipcio- sufrieron el estado de servidumbre -tributos humanos- en la metrópolis: Algunos de estos "tributos" habrán escapado cuando la superpotencia se vio jaqueada por los Pueblos del Mar. Es posible incluso que algunos "ex Hicsos", o "ex tributos" hayan participado en la expedición de los Pueblos del Mar, los hombres de Dan, por ejemplo (cf. **Jueces V**).

También es posible que *en el contexto de la aridización que alcanzó sus máximos valores en el 1300 a. C.*, grupos del Negev, de la Transjordania, los **Shasu del Informe del Funcionario de Frontera** -como anteriormente, aunque bajo la condición de mercenarios, los de los emblemas del Templo de Soleb, en Nubia-, es posible, repetimos, que habiendo entrado en contacto con Egipto, y retornando luego a su *habitat móvil* en los contornos del Sinaí, coincidieran, a veces, algunos, ¿acaso en el oasis de **Qadesh Barnea**??:

Todas estas situaciones, posibles o supuestas- algunas, reales otras, podrían haberse plasmado en el relato bíblico de "José en Egipto" (**Génesis 37-50**), a modo de representación simbólica de hechos reales, o de tradiciones fundantes para algunos de los grupos que constituyeron el estado hebreo. En medio de todos ellos, pensamos que el más antiguo, el de los Hicsos, fue el primero en sobrellevar una historia similar, o con avatares entre los que cada grupo podía seleccionar los que lo identificaban. Los Hicsos constituyeron quizás un factor de cohesión étnica en la Palestina fragmentada de la 2da. mitad del 2do. milenio a.C.: guardaron tradiciones en torno a las que pudieron reconocerse los que llegaron después, a fines del milenio, registrando un pasado de servidumbre algunos, de gloria otros, fundante de un pueblo, una "nación", una religión y comunicados por una misma lengua en la que nos relataron su historia. Todo esto, sin olvidar el refuerzo de los amorreos venidos del E y que influyeron en la lengua de los Textos de Taanach, por dar un ejemplo posible. Y sin olvidar a los que, como Judá, nunca se movieron de Palestina, o llegaron del E y se establecieron en el S en algún momento del 2do. milenio y allí se quedaron, o se movieron de llanura a montañas y de ahí a este y después hicieron el camino inverso (encontrándose a los Filisteos!)

La arqueología también ha comprobado, por su lado y con sus métodos, la continuidad cultural y la integración económica en una red de intercambios, que caracteriza a los asentamientos tanto urbanos como rurales de Palestina desde

el Bronce Medio hasta el Hierro²³, aunque en esta red no todas las regiones tuvieran las mismas posibilidades: es el caso de las montañas del N, de difícil acceso y, en consecuencia -y como contrapartida- ofreciendo posibilidades de aislamiento a antiguas comunidades ¿la israelita, por ejemplo?.

VI - Más interrogantes que conclusiones

Todo esto nos llevó a pensar en que, más allá de lo que ya sabíamos explicar aplicando la Crítica Bíblica clásica respecto a las distintas escuelas redaccionales -por su parte tan discutidas-, hay elementos como para pensar que una corriente fue la triunfadora final: la del clero de Jerusalem del siglo III a.C., que se enlazó -incluso genealógicamente²⁴- con la “casa de David”, es decir con Judá, primera región donde, tradicionalmente, fue consagrado el culto al dios Yavé. Y acaso el Reino de Judá no era directo descendiente del reino de David, Hebrón, a la entrada de Palestina desde el Sur? ¿Acaso no sería ésta una región desde la cual los expulsados de Egipto, comenzaron su obra de cohesionar a parientes, lejanos o cercanos, que ya adoraban a Yavé y a otras poblaciones del lugar, los “cananeos” de la Biblia, adoradores de otros dioses?

Y acaso ¿no tenemos bastantes datos en las narraciones patriarcales del Génesis como para afirmar que cuando en Hebrón se constituyó un poder político-militar fuerte, una jefatura, ya existía allí el culto a un Yavé del desierto, sincretizado con otros dioses locales en una monolatría politeísta como muchas otras del Cercano Oriente asiático²⁵?

Ahora bien, teniendo en cuenta que:

- por un lado, y pese a la extendida dominación egipcia en Canaán, no se encuentran en sus fuentes ni en las del Cercano Oriente asiático referencias a Israel, o a sus “parientes” bíblicos, anteriores al siglo XII a.C.;

- por otro lado, en las fuentes de la Biblia no hay indicios que demuestren conocimiento de Egipto y del Cercano Oriente durante el 2do milenio a.C.: no se mencionan campañas egipcias, ni heteas, ni a los reyezuelos cananeos egipciados de la Cartas de el-Amamah, ni pesados tributos, ni intercambios

culturales, y casi nada del Movimiento de los Pueblos del Mar (con excepción de unas pocas menciones anacrónicas de los filisteos, y unos pocos nombres de faraones egipcios mal escritos, que indican que el escritor hebreo no los conocía):

nos preguntamos: ¿cuándo se escribió todo eso?, ¿en base a qué fuentes y de qué época?, ¿desde qué Israel, ignorante de hechos y personajes que, supuestamente, debió haber conocido?

Y finalmente, si bien todo lo anteriormente planteado acerca de los Hicsos, lo fue sobre un terreno hipotético, ¿de qué Israel habla la Biblia?, ¿del que culminó en el reinado de Salomón?, ¿o en el exilio en Babilonia?, ¿o en el post-exilio?

Algo llama la atención: una vez sancionado el derecho de la "casa de David" a la realeza, *el reino único se dividió*. ¿Cabe la posibilidad de un Israel unificado "idealizado", como diría Godelier? Si la historiografía la escriben los vencedores, éste parece ser el caso de la escuela sacerdotal de fines del 1er. milenio a. C.. Ello nos permite, entonces, insistir en la profundización del tema de las verdaderas raíces históricas de los hebreos, para lo cual pensamos continuar buceando en las tradiciones, inclusive -y muy especialmente- en aquellas con las que más se ha ensañado la crítica bíblica tradicional que, con honrosas excepciones, se nos aparece como heredera directa -y dilecta- de aquella escuela.

NOTAS

- ¹ Fuera de la Biblia, de fines del 1er. milenio a. C., sólo se contaba con los Archivos del Palacio Real de Ugarit (PRU), de mediados del 2º milenio a. C.; hace unos 15 años se encontró una verdadera metrópolis del 3er. milenio a. C. en Tell Mardikh = Ebla, con archivos. Recientemente se anunció en la prensa israelí el descubrimiento en Yarmuth, al Sur de Beth Sheanesh, de un gran edificio, presumiblemente un palacio del 3er. milenio a. C., aunque sin archivos. Para Palestina apenas hay unos pocos textos provenientes de Hazor y Taanach.
- ² Glock, A.E. "Texts and archaeology at Tell Ta'annek". En BERYTUS XXXI, pp.57-66. 1983
- ³ Issar, Govrin, Geyh, Wakshal, Wolf. "Climatic changes decide history of settlement on desert frontier, Negev." Israel. 1990.

Es interesante destacar que la fase de aridización que comenzó en el 2200 a.C., coincide con el período de infiltraciones amorreas en Mesopotamia. Issar *et alia* sugieren considerar la posibilidad de que tal invasión haya sido propulsada por la aridización del Cercano Oriente en su totalidad. En tal sentido y por nuestra parte, recordamos la opinión vertida ya en 1981 por el arqueólogo alemán Brentjes, B., “Die Entwicklung des Nomadismus im Alten Orient nach archäologische Quellen und u.Berücksichtigung der postglazialen Klimaschwankungen”. En DIE NOMADEN IN GESCHICHTE UND GEGENWART, Berlin, 1981. Brentjes, basado en estudios de Paleoclimatología señalaba que la aparición histórica de definitiva -por lo contundente- de los amorreos en torno al 2000 a.C. en la Mesopotamia, era correlativa a la constatación de un período de disminución de lluvias y, consecuentemente, de pasturas, así como también en torno al 1300 a.C., la aparición de los arameos en el horizonte histórico del Cercano Oriente, coincidía con un período de sequía que les habría imposibilitado subsistir en las estepas sirias.

En ambos casos, pensamos que no sólo la Mesopotamia -de donde provienen las principales fuentes escritas al respecto- habría significado para ambos grupos una esperanza de supervivencia, sino también la región de Canadá aunque para esta última los datos son de características dispares según el área de que se trate. La secuencia: aridez - menos agua para riego - crecimiento demográfico en los valles, resultaba en desgaste y salinización de los suelos - abandono de estepas - cambio del trigo a la cebada. Con el enfriamiento del clima, en cambio, aumentaba el caudal de agua y se recuperaban tierras para el cultivo.

⁴ Esse, Douglas L., SUBSISTENCE, TRADE, AND SOCIAL CHANGE IN EARLY BRONZE AGE PALESTINE. Chicago, 1991.

⁵ Sapin, J. “La géographie humaine de la Syrie-Palestine au 2e. Mill. av.J.C. comme voie de recherche historique” En JOURNAL OF THE ECONOMIC AND SOCIAL HISTORY OF THE ORIENT. XXIV, I 1981 y XXV, I 1982.

⁶ CONTRA APIONEM I. 73-92.

⁷ Glock, A.E., op. cit.

⁸ Hodder, Ian. INTERPRETACION EN ARQUEOLOGIA. 1988

⁹ De Vaux, R. “On right and wrong uses of archaeology”. En: Essays in honor of N. Glueck. Ed. Sanders, 1970. Se refiere a los datos arqueológicos confrontados con los escritos, insistiendo en que ambos son lo que son, sin necesidad de ser confirmados; deberían considerarse independientemente.

¹⁰ Glock, op. cit., se refiere a la inutilidad de confrontar textos y arqueología para “confirmarlos”, pues si coinciden, ambos datos pueden ser correctos, o ambos equivocados.

¹¹ op. cit., p. 25.

¹² Finet, André. “Reflexions sur l’onomastique de Mari et le dieu des Hébreux”. en

MELANGES ARMAND ABEL, Leiden, 1978; *idem*, "Yahvé au royaume de Mari", en: CIRCULATION DES MONNAIES, DES MARCHANDISES ET DES BIENS, RES. ORIENTALES V, Peeters Press, Leuven, 1993.

Leclant, Jacques, "Les fouilles de Soleb (Nubie soudanaise). Quelques remarques sur les écussons des peuples envoutés de la salle hypostile du secteur IV", en NACHRICHTEN DER AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN IN GÖTTINGEN. I. N°13, 1965, pp. 214 yss.; *idem*, "Le temple jubilaire d'Aménophis III à Soleb (Soudan)" En: ANNUAIRE DU COLLEGE DE FRANCE 1980-1981, pp. 473-474.

¹ Givon, Raphael, LES BEDOUINS SHOSOU DES DOCUMENTS EGYPTIENS. Brill, 1971. pp.17 y ss.

² Fund Patrón de Smith, A., "Emicidat y cambio. Transiciones urbanas en Palestina y su periferia durante el 2º milen. a. C.": En: ACTAS DEL VII CONGRESO DE LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS AFROASIATICOS. México, 1992; *idem*, "Teoría y metodología en la investigación actual de las relaciones interétnicas: Egipto y Palestina." En: ACTAS DEL SIMPOSIO "ACTUALIDAD DE LAS INVESTIGACIONES EN HISTORIA ANTIGUA ORIENTAL.", IV JORNADAS INTER-ESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA DE UNIVERSIDADES NACIONALES. Mar del Plata, 1993.

^{3a} Por ejemplo, la fuente egipcia llamada "Estela de Israel", parte final de una serie de poemas conmemorativos de victorias militares del rey Mernephtah de la Dinastía XIX, que contiene la única mención egipcia conocida de "Israel" y la más antigua hasta hoy- escrita: aparece seguido por el determinativo utilizado en Egipto para señalar a "pueblos" o "gente" en general, asociado al de "extranjeros", mientras que en el resto de los nombres de pueblos, a este último determinativo se adjunta el de "sociedades estatales"; de la contraposición surge que en esa época -fines del siglo XIII a. C.- Israel no constituía un *Estado*; y del contexto podemos inferir que no se le reconocía un asentamiento permanente, si bien se lo identificaba con presencia en la región específica de Palestina. (Cf. mi traducción y comentario del original egipcio en: Fund Patrón, A., ESTELA DE MERNEPTAH O ESTELA DE ISRAEL. PUBLICACIONES DEL IHAO "Dr. A. R.". U.C. y T. -UBA; texto egipcio tomado de Lacau, P., STELES DU NOUVEL EMPIRE. I, p. 58; Pl. XVII y XIX. Cairo, 1909).

¹⁷ Rosenvasser, A., EGIPTO E ISRAEL Y EL MONOTEISMO HEBREO.

¹⁸ Op. cit.. En base a fragmentos de la obra del historiador egipcio de época helenística *Manetón*, Flavio Josefo realizó una identificación entre los hebreos y los hiksoes que, aunque anacrónica, sería conveniente replantear en sus justos alcances.

¹⁹ Issar, Govrin, Geyh, Wakshal, Wolf., op. cit. (Cf. supra, nota 1).

²⁰ En los Papiros de Kabun y Curob, figuran menciones de asiáticos instalados en Egipto (los *aamu*).

- ²¹ *Estela del Año 400* donde aparece representado el dios egipcio Seth con el aspecto, especialmente las vestiduras, similar a las representaciones del Baal cananeo.
- ²² Las narraciones del libro de *Exodo* vinculadas a este oasis, tienen elementos muy significativos: en ese marco transcurre la entrega de las Leyes a Moisés; cuando éste era joven, se había refugiado allí y se había casado con la hija del jefe-sacerdote Jethro.
- ²³ Edelstein, Auran, Milevski, THE RURAL SETTLEMENT OF JERUSALEM RE-EVALUATED. Es parte del EMEK REFAIM PROJECT del Israel Antiquities Authority. No publicado aun.
Esse, D., "The Collared Pythos at Megiddo: Ceramic Distribution and Ethnicity". En JOURNAL OF NEAR EASTERN STUDIES, vol.51, 2, april 1992; pp.81-103. Gonen, R., "Urban Canaan in the Late Bronze Period" En BASOR 253, 1984, pp.61-73.
- ²⁴ Gibaja, Lucila, "Cronología de las misiones de Esdras y Nehemías (Comentario crítico de la hipótesis de Frank M. Cross)." En: REVISTA DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA ORIENTAL, vol. 5, pp. 151-181 (Fac.Fil.y L., UBA, 1980)
- ²⁵ Ver Finet, A. op. cit.; Gandulla, Bernardo, "El politeísmo monolátrico de las comunidades gentilicias hebreas." En: ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA, vol. XXIV, N°1, El Colegio de México, 1989; idem, "Las comunidades hebreas y el Código de la Alianza." En: REV. INST. HIST. ANT. ORIENTAL, vol. 7/8, (F.F. y L., UBA, 1991).